

Año II. Día 31 de Agosto de 1846. N. 33.

BOLETIN DE VETERINARIA,

PERIODICO OFICIAL

DE LA SOCIEDAD VETERINARIA DE SOCORROS MUTUOS.

RESUMEN. *Certeza de la medicina y cirugía veterinaria. Observacion de la inflamacion de las bolsas sinoviales en consecuencia de la pleuro-neumonia y tratamiento de esta última. — Antidoto contra la rabia. — Amputacion del antebrazo en el caballo, debajo de la articulacion humero-cubital. — Utilidades y ventajas de un atlas de anatomia y medicina operatoria veterinarias.*

LA MORAL VETERINARIA.

ARTICULO III.

De la certeza de la medicina y cirugía Veterinaria.

La multitud de sistemas médicos que en el trascurso de los tiempos se han ido sucediendo; ensayados y proclamados con toda la pompa que siempre se anuncian las reformas radicales de todas las cosas humanas: el descrédito en que sucesivamente han ido cayendo, y el poco provecho que de tales novedades, al parecer, ha resultado á la especie humana, han llegado á enjendrar en el vulgo una desconfianza mas ó menos fundada, y hecho mirar con prevencion y recelo todas las innovaciones que tienden á destruir lo existente. El language de todos los sistemáticos es el mismo, tanto de los inventores quanto de los propagadores: este sistema, dicen, está apoyado en la fuerza de la verdad, en la conviccion lógica de los hechos y en los argumentos sacados de los verdaderos principios de la ciencia; pero a

pésar de todo esto, les vemos á todos correr la misma suerte, sin que pueda negarse que en todos hay cosas muy útiles cuando se hace de ellas una racional aplicacion. A pesar de todo esto, la Veterinaria que ha participado mucho de los adelantos de la medicina humana, y que ha tomado de los sistemas médicos todo aquello que parece mas racional y practicable, no ha incurrido en la falta de entregarse ciegamente á ninguno de ellos, por que esta ciencia tiene sus principios inmutables, y por que desde tiempos remotos se fundaron en la observacion. Por mas seductoras que á primera vista se presenten las doctrinas de los sistemáticos, y por muchos que sean sus propagadores, siempre observamos que los hombres de criterio y de un sano juicio repudian los sofismas en que se fundan, y se apoyan en la observacion. Esta es la guia que nosotros tenemos y la marcha que todos los profesores deben seguir, aunque se hayan estraviado por la lectura de obras de esta clase ó por estudios mal dirigidos; de esta manera se saben apreciar cada uno de los fenómenos de las enfermedades, se comparan estos con el mayor cuidado posible con las alteraciones que presentan los órganos despues de la muerte, sabiendo apreciar por este medio el objeto de la anatomía patológica y las ventajas de su estudio: se investigan atentamente todas las circunstancias que han precedido á la aparicion de la enfermedad, ó que la han acompañado: se emplea toda la atencion para indagar la forma, el sitio, el carácter y la terminacion de ella: se ponen en práctica con toda prudencia los remedios que se ha visto otras veces, y en circunstancias análogas, ser útiles para curar la enfermedad ó para paliarla; y por último, debe de aprovecharse un tiempo precioso en la investigacion de la naturaleza íntima de la enfermedad y del modo de obrar los medicamentos para combatirla. La observacion, segun el sentir de muchos, es el complemento de la práctica; pero nadie puede juzgar de las enfermedades por ellas si no las ha estudiado antes. La division de la ciencia en teórica y práctica, es, á nuestro modo de ver, un absurdo, porque si la teórica significa un raciocinio, y si en Veterinaria todo raciocinio no puede estar fundado sino sobre la observacion, es consiguiente que el veterinario que practique y que ob-

serve, es el único que puede formar teorías. Asi pues no tenemos los sueños de la imaginacion por teorías, fundando en seguida la práctica en los muchos años que se ejerce, porque á esto es á lo que nosotros llamamos empirismo, que en todos casos es muy peligroso, y que solo le siguen los que carecen de principios. Si las ciencias de curar no se hubieran separado de estos principios, no se dudaria tanto y con tanta razon de su certeza: entonces nos seria muy fácil probar esta, hasta el punto que puede hacerse de las ciencias abstractas, para lo cual no buscaríamos el apoyo en la filosofía, sino los testimonios irrevocables de los numerosos hechos en que se apoyan. Son muchos los medios que se han empleado y los diferentes caminos que se han seguido para cultivar la Veterinaria, segun se deja conocer en los escritos antiguos y modernos: los unos en efecto han creido hallar en la filosofía el hilo que debía guiarles; los otros han creido encontrarle en la química; otros en las matemáticas; otros en el humorismo; otros en el solidismo, y otros por último en la esperiencia, y muchos en todos estos medios; pudiendo decir que siempre los médicos han sido los inventores de estos sistemas.

Nosotros sabemos apreciar todos estos medios, y conocemos que la mayor parte de ellos están lejos de conducirnos á un buen resultado; sin embargo, podemos decir que la filosofía es la antorcha de la Veterinaria práctica asi como de todas las demas ciencias, pero hablamos de la filosofía que no da cabida al sofisma, aunque este usurpe su nombre. La verdadera filosofía, enemiga irreconciliable de las vanas disensiones, se apoya en el juicio natural del observador, estimula su ingenio, pone un freno á la imaginacion, desecha toda idea hipotética y no traspasa los límites de los sentidos; enseña á coordinar los hechos, á compararlos entre sí, á deducir reglas generales con discernimiento, y por último, la filosofía nos enseña como deben ser cultivadas las ciencias. El sofisma por el contrario, se complace en vanas é inútiles discusiones, busca ideas mas abstractas para desfigurar los hechos mas palpables, y se introduce rastreando hasta cancerar el corazon de las ciencias; de donde se deduce, que el filósofo no puede ser sistemático, porque los sistemas por poco que se reflexione, se verá

que están únicamente apoyados en el sofisma, y he aquí la diversidad de opiniones aun en los que beben el agua de una misma fuente, en los que aprenden unas mismas doctrinas, haciendo unos astraccion de ellos, y otros olvidando hasta sus primeros fundamentos; por lo que nosotros hemos desechado toda idea sistemática porque aun tenemos formrdo un juicio poco favorable de los sistemáticos, porque si bien es verdad que algunos habrán trabajado por adquirir gloria, y en provecho del género humano, tambien habrá habido otros que hayan querido monopolizar con ellos.

Todas las contradicciones que hemos manifestado, hijas de la diversidad de ideas de los escritores, son la causa del descrédito de las ciencias de curar y de la crítica que en todos tiempos se ha egercido contra ellas, y aun en el dia mas que nunca hay motivos para que asi suceda, con especialidad en la medicina humana.

La Veterinaria afortunadamente no está aun tan combatida porque en ella no han tenido, como hemos dicho, cabida los sistemas; porque esta ciencia está apoyada en la filosofía y en la observacion, y si no se aprecia todavia cual merece, es porque los conocimientos están poco estendidos, porque cuenta pocos años de hallarse regularizado su estudio, porque aui en su origen se halló combatida por los mismos que mas interés debieron tener en su lustre y esplendor, porque no tiene toda la proteccion que merece, segun su utilidad, y porque los profesores no están retribuidos cual corresponde á su dignidad y decoro

Todo lo que hasta ahora llevamos manifestado nos convencerá de las causas del descrédito en que se encuentra, causas que nos servirán de apoyo para probar la *certeza de la medicina y cirugía veterinaria* hasta donde pueda hacerse, que es el objeto de este artículo, dejando para ello sentados algunos principios importantes que no deben olvidarse.

Para estudiar y egercer la medicina y cirugía veterinaria del modo mas conveniente á los mismos profesores, á los animales enfermos y á los dueños de ellos, conviene dar á estos estudios la mayor importancia, dedicarse á ellos esclusivamente y egercerlos con toda la pasion y entusiasmo posible: pero esto no se consigue si no hay un con-

vencimiento y una firme creencia de su verdad y certeza. En el artículo anterior probamos, aunque ligeramente, los incalculables bienes que producen estos estudios, y siendo las razones en que nos apoyamos tan positivas, no lo serán menos las que nos convenzan de su certeza, pues esta se apoya precisamente en su utilidad.

Si los principios en que se apoya la certeza de nuestra ciencia no están sujetos á cálculos matemáticos, tambien podemos decir lo mismo de los demas ramos de la historia natural, porque no encontramos en ellos siempre la certeza, y sin embargo no por eso dejan de ser ciertos. Para probar la certeza de las cosas se ha recurrido siempre á las matemáticas, á la historia y á la observacion, que aunque son partes enteramente distintas, todas tienen su carácter peculiar. = Los cálculos matemáticos no han tenido nunca aplicacion en la Veterinaria, porque nuestros principios no admiten estas demostraciones que generalmente nos conducirían á cometer muchos errores, no solamente en el ejercicio del tratamiento de las enfermedades, sino tambien en las operaciones quirúrgicas, observándose continuamente que el accidente mas simple destruye en un momento el resultado del método operatorio mejor concebido. Tampoco vemos nosotros en las matemáticas la certeza de su aplicacion, aun en las cosas mecánicas, porque continuamente estamos observando que los matemáticos difieren mas ó menos en resolver los problemas y sacar los resultados de la nivelacion de un terreno ó de la construccion de un edificio. Esto mismo observamos en los letrados, economistas, en los políticos, en los moralistas y en los artistas de todas clases, cuando se aplican los principios de sus ciencias respectivas en los asuntos tratados por diferentes sugetos; y á pesar de esto, á estas se las acusa poco de incertidumbre por la discordancia de opiniones en sus profesores, cuando á la Veterinaria se la tiene por incierta por la misma causa.

La historia de las ciencias se funda en los testimonios de autores fidedignos, sin la cual quedarian privadas de fundamento, y no son estos de menos valía para su creencia que las verdades matemáticas, aunque sean de distinta especie que estas, y no se puedan demostrar de la misma manera, porque nada mas que los hechos responden de la certeza de las cosas. En la misma historia vemos consignados

hechos estupendos de nuestros héroes antiguos, y aunque no los hemos visto, nos convencemos de su certeza porque están escritos por autores que nos merecen entero crédito. Por esta fe histórica no podemos dudar de la verdad de las descripciones de las enfermedades, de las relaciones de las autopsias cadavéricas, de los efectos de los medicamentos, y de otras muchas cosas que nos refieren los buenos observadores, de cuya sinceridad y exactitud no tenemos motivo alguno de dudar, debiéndolos de consiguiente considerar como unos fieles historiadores, dignos de toda nuestra creencia, y mucho mas cuando en estos escritos vemos confirmados los hechos siempre que nos proponemos examinarlos con detenimiento.

La *observacion* cuando se hace con despreocupacion, con juicio sano y sereno, y cuando el observador está adornado de todos los conocimientos necesarios al efecto, hijos además de una larga esperiencia, y cuando se hace con entera constancia, entonces se palpan las verdades que resultan, las cuales son tan seguras y creibles como las que tengan cualquiera otro origen y fundamento. Si observamos con la mayor claridad y frecuencia que las pulmonías se curan con las sangrias y que el enterocece agudo ocasiona en pocas horas la muerte del animal sino se hace la reduccion del intestino, no podremos dejar de dar un asenso á estas observaciones y considerar su resultado como una verdad sentada sobre una base sumamente cierta, segura y digna de la fé humana mas filosófica y escrupulosa. Si nuestros contemporáneos y los que nos sucedan, ven consignadas estas ideas en nuestros escritos, es claro que les deben de dar entera fé y crédito, cuando en los hechos está el comprobante de la verdad, y asi es como la historia es tanto mas apreciable cuanto que por ella se transmiten á las generaciones, por medio de estas observaciones exactas, que valen tanto como los mejores cálculos matemáticos. Ya conocemos nosotros que no siempre se escribe con veracidad y que se hace un comercio escandaloso con las creencias humanas, que el charlatanismo ha imperado en todos los tiempos y que algunas naciones le conservan como una existencia necesaria; pero afortunadamente nuestra ciencia está exenta de esta carcoma, y si se egerce por

algunos es porque no saben otra cosa, por lo demás en los escritores españoles se encuentran pocos charlatanes, pero sí buenos observadores.

La certeza histórica y la que emana de la observación, son las que se deben desear y procurar para explicar las doctrinas de la ciencia, que serán tanto mas excelentes y dignas cuanto mas participen de estas cualidades, y las reglas generales, los preceptos de la ciencia que se deducen de la observación y la experiencia, así de los otros como nuestras, tendrán la mayor certeza é inspirarán la mayor confianza mientras se hayan deducido, como es de suponer, con la lógica y crítica correspondientes. Creemos nosotros tambien que los hechos y datos propios de la Veterinaria tienen diferentes grados de certeza, sea esta de la especie que fuese, como igualmente sucede en todas las demás ciencias y artes que se apoyan en hechos y datos de naturaleza semejante; y precisamente ha de ser así por cuanto la observación y la experiencia no pueden ser siempre iguales. Por esta razón se vé, que los despreciables detractores de la Veterinaria suelen acusarla de incierta, á pesar de tener continuamente que echar mano de los profesores en todos los casos que ocurren, confundiendo todos los conocimientos y resultados entre sí, creyendo que por haber poca ó ninguna certeza en algunos, ha de haberla igualmente en todos. Si el vértigo, las pulmonías, los cólicos y otras enfermedades no se curan algunas veces, no por esto deja de ser cierto que se curan muchas, y algun grado de certeza habrá en esto, cuando en el momento de presentarse un animal enfermo, se llama al profesor; siendo el sentir de todos que cuando se acude en la invasión de una enfermedad se triunfa de ella con facilidad, al paso que se desgracian los animales dejando pasar los primeros momentos. No siempre se pone en duda la certeza de la Veterinaria porque todos los profesores saben y conocen, que ya sea con la aplicación de medicamentos, ya con la operación manual, se curan infaliblemente muchas enfermedades, cuyos animales serian perdidos si se abandonasen á la naturaleza. Nó somos nosotros los que tenemos una creencia ciega, por que en los mismos conocimientos está casi siempre el desengaño de la ligereza con que se obra y se pronostica mu-

chas veces; tampoco tenemos costumbre en hacer muchas recetas ni de ser meros espectadores en los padecimientos de los animales, porque si dudamos de los resultados con alguna frecuencia, tambien estamos convencidos de ellos en muchas ocasiones, y esto únicamente probará que la certeza tiene su escala gradual, por lo que se haria muy mal en argüir y sostener la incertidumbre absoluta de la Veterinaria, asi como su ciega certeza,

Cuando hemos hablado de la observacion y de los muchos bienes que reporta, la hemos considerado como el áncora de nuestra salvacion, por eso hemos procurado fijar bien los principios en que se funda para que no pueda confundirse con la costumbre aparente de leggercela. Nunca hemos conocido nosotros la necesidad de pasar los dias y las noches al lado de los animales enfermos, con la idea de observar la marcha de una enfermedad, porque el profesor debe saber de antemano muchas de las cosas que vé confirmadas, y solo cuando no ha podido clasificarse la enfermedad, lo que suele acontecer por sus complicaciones, es cuando debe reiterar sus visitas hasta formar el diagnóstico y con él el plan curativo. La falta de conocimientos han hecho á muchos seguir una costumbre, que hasta cierto punto es degradante, porque es tiempo de ir desterrando de la práctica la rutina de los antiguos y que los profesores conozcan todo aquello que puede darles decoro y dignidad.

Tenemos necesidad de esplayar mas las ideas sobre la certeza de la ciencia Veterinaria, pero lo dejaremos para otro artículo que publicaremos en uno de los Boletines inmediatos.

G. S.

PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

Observacion relativa á la inflamacion de las bolsas sinoviales en consecuencia de la del aparato pulmonar.

(Continuacion del artículo inserto en el Boletín núm. 34).

Un caballo entero de buena conformacion, de 13 años, siete cuartas y seis dedos, destinado al tiro, entró en los hospitales de la escuela rural y veterinaria de Alfort el dia 14 de

enero del año 1846 con todos los síntomas de una pulmonía aguda del lóbulo pulmonar izquierdo. Se trató por medio de las sangrias, de los revulsivos en la piel y tejido celular subcutáneo (sinapismos vejigatorios y sedales) y por el emético á la dosis de cuatro granos al día. El animal se mejoró, puesto que el 22, ocho dias despues del principio del mal, podia estar echado de ambos lados, y siendo los movimientos del ijar doce por minuto, se le consideró el 23 como convaleciente.

El 24 se notó que la region tendinosa de la mano izquierda estaba un poco infiltrada y dolorida al nivel de los huesos y vainas sesamoideas, al mismo tiempo se observó un tumor flemonoso en la vena del axila derecha, en la que se habia formado un trombo en consecuencia de una sangria: la mano derecha era el sitio de una infiltracion edematosa un poco caliente, sintomática del flemon superior.

El animal se mantenía de pie con dificultad por la aparicion simultánea de las dos flegmasias. Sufria considerablemente; la piel estaba cubierta de sudor; la respiracion acelerada y nerviosa; arteria tensa y las mucosas encendidas. La auscultacion demostró que los dos pulmones eran permeables al aire.

Se puso un vejigatorio en la region tendinosa de la mano izquierda para revulsar á la piel la inflamacion de las vainas. El flemon del axila se trató con las pomadas opiadas.

El 29 no se notó alivio alguno, aunque el vejigatorio produjo su efecto. Se dejó libre al caballo en la cuadra con una buena cama. El 27 estaba mejor y se apoyaba en el remo izquierdo; pero el 28 no pudo hacerlo con el derecho, cuya region tendinosa se presentó dolorida y la vaina sesamoidea dilatada. Se hizo una sangria de seis libras, aplicó un vejigatorio en toda la parte tumefacta, y el animal estuvo echado casi todo el dia.

El 26 estaba lo mismo: se le dieron bebidas alcalinas, 250 granos ó tres dracmas y media de sulfato de sosa al dia. El 30 se paralizó el labio inferior, lo que le impedia tomar cómodamente los alimentos, aunque conservaba el apetito. Decubitus prolongado, es decir estaba echado de lado mucho tiempo.

El 1 y el 2 de febrero no se notaba dolor en el miembro derecho y se apoyaba bien en él; pero el izquierdo se puso sensible y se percibia fluctuacion en la cara esterna de la vaina. La puncion de este abceso dió salida á mucho pus mezclado de sangre. Tratamiento emoliente.

El 4 se presentaron dos nuevos abcesos, uno en la cara posterior de los tendones, el otro delante y un poco hácia

adentro encima de la articulacion del menudillo. Su puncion dió salida á gran cantidad de pus sanioso y poco trabado. Aunque la arteria no se hirio, se presentó una fuerte hemorragia que se contuvo por la compresion.

El 5 era el apoyo regular, y se continuó con los emolientes: la mejoría era palpable el 6; la herida presentaba buen aspecto y el animal estaba echado mucho tiempo. Al anoecer hizo esfuerzos para levantarse, se cayó el aparato y se desgarró la herida, presentándose de nuevo la hemorragia que se contuvo con la compresion. El pulso era débil y las mucosas comenzaban á ponerse pálidas.

Hasta el dia 26 siguió el trabajo de la cicatrizacion con lentitud, restableciéndose las fuerzas incompletamente á pesar de los buenos alimentos. En este dia se presentó nueva complicacion de igual naturaleza á las anteriores, pero en el pie izquierdo, que le apoyaba con dificultad.

El 27 y 28 el animal se conservó de pie, aunque sufriendo bastante. En la mano izquierda, se desprendió la piel hasta la corona por la filtracion del pus.

Se fue agravando en los dias siguientes, presentándose escaras gangrenosas en las partes que tocaban al suelo y de cuyo lado estaba echado, habiendo necesidad de colocar al animal en un potro; pero hubo que renunciar á los pocos dias por suceder lo mismo en las regiones inferiores del pecho y vientre por la compresion de las fajas. Por último siendo la debilidad estremada, por la accion combinada de los dolores excesivos, falta de reparacion y la supuracion de las muchas heridas que cubrian el cuerpo, murió el 4 de marzo á las tres de la mañana.

La autopsia se hizo á las ocho del mismo dia y se notó: Palidez general de los tejidos y vacuidad en los vasos. Hepatizacion reciente de la parte anterior y borde inferior del lóbulo pulmonar izquierdo, con principio de alteracion pútrida de los líquidos infiltrados en su sustancia. La mucosa intestinal inyectada y de color negruzco, especialmente en el ciego y grandes corvaduras de colon. Los ganglios mesentéricos tumefactos é ingurgitados de sangre, presentando depósitos blanquicos de una materia albuminosa concreta. La piel del anca derecha separada por un absceso y el ángulo esterno del ileon reblandecido por la caries.

La piel del remo anterior muy inyectada en la region tendinosa; el tejido celular infiltrado de una serosidad cetrina. Los tendones de los músculos flexores presentaban en su superficie una inyeccion inflamatoria palpable; estaban unidos entre si y á las partes inmediatas por un tejido celular lardo;

ceo que rechinaba al cortarle. La vaina articular muy inflamada y cubierta por su superficie interna de una exudacion pseudo-membranosa. El ligamento suspensor del menudillo adherido al tendon perforante por un tejido celular endurecido.

La vaina sesamoidea tapizada interiormente por una membrana puogénica de granulaciones finas, resultado de la transformacion de la membrana sinovial que normalmente la revisite. El sesamoideo esterno sin su cubierta diartrodial y al mismo tiempo cariado. La articulacion del menudillo inflamada y llena de una sinovia purulenta y sanguinolenta.

Las lesiones de las mismas vainas, correspondientes al remo posterior, consistian en las de la inflamacion aguda en su principio.

Esta observacion proporciona un caso de la mayor gravedad posible de la terminacion de la inflamacion de las vainas sinoviales consecutiva á la pleuro-neumonia. Afortunadamente es raro este modo de terminar, pues lo común es que las sinovitis tendinosas lo hagan por la resolucion franca de la inflamacion, volviendo las partes á su integridad normal.

Sin embargo, no deja de observarse el que esta inflamacion produzca en el interior de las vainas una exudacion plástica que adhiera los tendones entre si; cuya terminacion es bastante grave por el obstáculo que opone al movimiento, llegando á inutilizar los animales, hasta el extremo á veces de tenerlos que sacrificar.

TRATAMIENTO DE LA PULMONÍA. ACCION TERAPÉUTICA DEL EMÉTICO.

12. Las sangrias es el medio mas seguro en el tratamiento de la pulmonía del caballo, cualesquiera que sean la raza, edad, temperamento, estado actual del animal, grado de intensidad de la enfermedad, período en que se observe y aspecto que tome, siendo por lo tanto la primer indicacion el sacar sangre en cantidad variable y proporcionada á la naturaleza misma de las circunstancias en medio de las que se manifieste la lesion.

13. Esta indicacion principal, se funda en la escesiva vascularidad del pulmon, pronto á desorganizarse cuando está ingurgitado de sangre é infiltrado por los líquidos serosos que se exudan. Luego la evacuacion de los vasos de la circulacion grande es el medio mas seguro de restablecer la circulacion pulmonar: la fisiologia lo esplica y la práctica lo demuestra.

14. Al principio de la pulmonia, sobre todo, es cuando la sangria es potente y rápida en sus efectos: siendo intensa pueden sacarse 15, 20, 25 y hasta 30 libras de sangre en las primeras horas siguientes á su aparicion.

15. La cantidad de sangre que debe sacarse, lo indican, en las fases sucesivas de la enfermedad, el estado del pulso, inyeccion de los vasos superficiales, intensidad de las fuerzas, el estado general del animal y demas señales enunciadas pero sea cualquiera la contra-indicacion aparente que resulte de la observacion de todos los signos, si el mal está en su principio, debe sangrarse con fuerza. La disminución que experimenta la congestion pulmonar suele por lo comun ser ficticia. Las fuerzas se restablecen en cuanto lo hace la circulacion del pulmon.

16. Los revulsivos externos son un recurso poderoso en todos los períodos: las cataplasmas de harina de mostaza convienen especialmente en un principio por lo pronta y rápida que es su accion. El sitio preferible para aplicar los sinapismos es la cinchera, axilas y bragadas.

17. Los sedales, mas lentos en sus efectos y mas circunscritos en su accion, convienen sobre todo despues del período de invasion, menos por la revulsion sanguínea que determinan que por la secrecion humoral que originan. Despojando á la sangre de una parte considerable de sus principios activos, contravalancean ventajosamente los fenómenos plásticos ó secreciones anormales de que puede ser el sitio la trama pulmonar. El punto preferible para poner los sedales es el costillar, paralelos á la direccion de las costillas.

18. La aplicacion de los sedales en la region costal suele estar seguida de tumefacciones calientes y doloridas, toman un caracter gangrenoso y causan la muerte. La razon de esta complicacion tan temible es el estado mismo del animal. Cuando la organizacion está muy agotada y debilitada por causas anteriores al desarrollo de la enfermedad, ó bien cuando esta oprime las fuerzas oponiéndose á la reaccion saludable, pueden presentarse la putrefaccion y la gangrena en los tejidos atacados por los sedales, seguir luego la infeccion general y la muerte.

19. No siempre es tan fatal la causa de la gangrena, pues en muchos casos se limita al punto operado, ya por la dislaceracion de los músculos al poner el sedal, ya por no tener el pus una salida libre ú otras cosas parecidas..

20. La hinchazon moderada, caliente y dolorosa del sedal, con formacion rápida del pus es uno de los buenos signos pronosticos da la pulmonia, y por lo tanto seran de

mal agüero los fenómenos opuestos, pues indican que las fuerzas estan agotadas.

21. Los medicamentos internos empleados han sido el sulfato de sosa ó sal de Glaubero y sobre todo el tártaro emético.

Los efectos de este ultimo medicamento en el caballo merecen un exámen especial que haremos, con cuanta extension merece objeto terapéutico tan importante, en el número próximo—N. C.

Antídoto contra la rabia

En el Diario de ciencias médicas de Turin se dice que el gobierno sardo ha comprado y publicado el siguiente secreto de Benjamin Kowath de Sekel en la Transilvania para curar la hidrofobia.

De vincetósigo (*asclepias vincitoxicum*) seis dracmas; de corteza de sorbo (*cratagua terminalis*) tomada de las ramas tiernas, dos dracmas; y la parte interior ó corazon de nueve dientes ó granos de ajo. Se pone todo ello en una olla sin vidriar, de cabida de media azumbre, y se llena despues de agua. Se deja infundir por espacio de doce horas, se tapa y pone al fuego, y en cuanto ha hervido una vez se deja aproximado á la lumbre, pero sin que vuelva á cocer. El cocimiento se hará diariamente. Debe tenerse el cuidado especial de que el vincetósigo y el sorbo no se pongan á secar sobre la tierra, sino en madera ó estufas.

El remedio se da por la mañana en ayunas, preparándole la víspera por la tarde, comenzando entre cinco y seis, pues ha de estar doce horas en infusion y cociendo una.

La dosis para el hombre son cinco cucharadas comunes, y de una á tres para los niños. Para el perro, siendo de estatura mediana, una copa: para el cerdo, oveja y cabra un poco mas de una copa: para el buey, mula y caballo medio cuartillo, y para el asno un poco menos de esta cantidad.

Parece ser que Kowath poseia este secreto por tradicion de sus antepasados, que le habian adquirido en la Tartaria. Le ha empleado siempre con prósperos sucesos, presentando suficiente número de certificaciones que así lo comprueban, y nosotros lo hacemos presente á los veterinarios para que hagan la aplicacion y uso que mejor les pareciere.—N. C.

AMPUTACION DEL ANTEBRAZO EN EL CABALLO.

Un caballo entero puede vivir mucho tiempo despues de haberle amputado el antebrazo un poco mas abajo de la articulacion humero-cubital ¿En un caso afirmativo puede emplearse para padre?

En consecuencia de una caída, un caballo llamado *Físico*, ligero, fuerte é irritable, de unos 15 años, se fracturó el olecranon derecho (codo) á los dos tercios inferiores de la apófisis y al nivel de la parte superior de la superficie articular, Con objeto decidido de practicar la amputacion, pero de observar antes los esfuerzos de la naturaleza, se le dejó libre en una cuadra dándole un pienso regular. Se presentaron los fenómenos consiguientes á la formacion del callo, y cuya descripcion es inútil para el objeto á que nos referimos.

Asi se conservó el caballo durante 48 dias, y aunque podia haberse hecho antes la amputacion por la articulacion, no se practicó porque la idea fué desde un principio hacerla en la parte superior del antebrazo, dejando una especie de muñon para ensayar despues la aplicacion de un remo artificial.

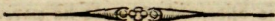
Mr. Leblanc en presencia de los veterinarios Crépin, Tassy, Lenck y Royer practicó la amputacion. Tendido y sugerido el animal sobre una cama, sostenido el miembro por dos ayudantes, hizo la incision circular en cuatro tiempos: 1.º de los tegumentos; 2.º de los músculos superficiales; 3.º de los músculos profundos; y 4.º seccion de los huesos con la sierra. Ligó las dos arterias cubitales, aproximó los músculos divididos y dió cuatro puntos de sutura simple en la piel; y levantado el caballo por si mismo con la mayor facilidad, introdujo en el muñon un saco de lienzo en el cual metió unas estopas, sujetándole en la cruz por medio de dos cintas.

Se le trasladó á la cuadra, sin la menor ayuda, estando da pie los 15 dias siguientes á la operacion. La herida se cicatrizó supurando un poco. El caballo se echó á los 16 dias, y por desgracia lo hizo del lado derecho, resultando el que aunque la herida conservó sus bordés aproximados, el pus era un poco sanguinolento. En los diez dias siguientes siguió echándose el caballo, levantándose por sí mismo, pero se contundia la herida que aun no estaba completamente cicatrizada. Para evitarlo se le empotró, mas al tercer dia se abandonó sobre las fajas, lo que obligó á volverle á dejar en libertad, y como se heria el muñon, se le puso un vendaje de cuero el cua

hizo pedazos una noche al hacer esfuerzos para levantarse, El animal comenzó á no querer comer y estar siempre echado, muriendo á los 34 dias de haberle operado.

En la necropsia no se encontraron mas que lesiones locales: endurecido todo al rededor de la articulacion, perióstoses muy desarrollados y un poco de líquido purulento en la capsula articular que presentaba señales de grandes fenómenos inflamatorios.

Si no hubiera sido por la complicacion de las lesiones articulares y accidentes sobrevenidos é independientes de la operacion, hubiera esta sido seguida de los resultados mas felices, como puede serlo cuando se intenta en un animal de valor y destinarle á padrear. — N. C.



Utilidades y ventajas de un atlas de anatomía y medicina operatoria veterinarias.

No hay duda alguna en que las láminas de anatomía son poco útiles para los profesores que pueden entregarse diariamente á la diseccion de cadáveres, pero cuando por una gran práctica se ve obligado á descuidar sus estudios preliminares y aun á olvidar muy pronto los objetos en su detalle anatómico, que las solas descripciones no pueden recordarle; ó cuando no ha sido dable estudiar prácticamente la anatomía, cual sucede al mayor número de los revalidados por pasantía, hay precision entonces de recurrir á las láminas para recordar lo que unos vieron en el anfiteatro, y para que los otros conozcan lo que solo saben de nombre, con lo que se logra el que la anatomía sea para ambos familiar.

Esta necesidad de instruccion, tan conocida por cuantos egercemos la facultad veterinaria, ha llamado nuestra atencion y procurado cumplir lo que prometimos en la introduccion del primer tomo del *Tratado completo de veterinaria*, é intentado dar un atlas á imitacion de algunos publicados en el extranjero.

Considerando que el práctico casi no estudia la anatomía mas que para hacer aplicaciones útiles en el tratamiento de las enfermedades quirúrgicas, y que todos los diseños ó láminas anatómicas publicadas hasta el dia se limitan á representar aislada-

mente las partes que entran en la composicion de una region, se conocerá lo poco útiles que serian para los que quisieran estudiar relaciones olvidadas ó entenderlas por primera vez. De aqui la imposibilidad de conseguirlo habiendo adoptado el mismo método.

En las demas naciones ha podido ser esto muy fácil, porque cuantos egercen la veterinaria han hecho sus estudios completos en un colegio, pero en España son ciento por uno los examinados por pasantía. Por lo mismo, y conociendo de antemano que los profesores de veterinaria tenian como los cirujanos necesidad de diseños ó láminas fieles que indicasen las regiones en que se hacen con mas frecuencia operaciones, nos ha parecido de absoluta necesidad incluir algunas, aunque muy pocas, que demostrasen el mayor número de partes posible tanto internas cuanto esternas, y que tengan al propio tiempo una aplicacion quirúrgica.

Este memorandum anatómico no podrá menos de recordar al operador constantemente, y al primer golpe de vista, los detalles de la topografía de regiones las mas importantes de conocer, y que con mas frecuencia tiene que recordar bajo la relacion de la cirugía.

Para dibujar las láminas se han tenido presentes modelos naturales, los que existen en el gabinet anatómico del colegio de veterinaria y cuantos se han creido necesarios de los publicados por otros veterinarios, para trasladar al papel la representacion fiel y exacta de la naturaleza, con el objeto de llenar esta laguna que existia en la ciencia.

Las láminas han sido dibujadas por un artista inteligente y muy versado en esta clase de trabajos, las cuales se están gravando por otro no menos diestro, hábil y acreditado. En cuanto estén concluidas lo pondremos en conocimiento de nuestros lectores por medio del Boletín, calculando lo estarán á mas tardar en todo el mes de noviembre próximo.=N. C.

MADRID 1846: *Imp. del Colegio de Sordo-Mudos y Ciegos*
Calle del Turco núm. 11.